

TELEX-TELEX-TELEX

Piloto: Javier Castrillón
 Ala: Wills Wing AT 145
 Fecha: 25-07-92
 Lugar: Peña Negra, Ávila
 Hora despegue: 13 h 30'
 Duración: 6h
 Promedio: 42 Km/h
 Méteo: Baja térmica
 4.000 QNH, 3.000 QFE.
 Viento: S, SW, NE
 Dirección del vuelo: 65°

TELEX-TELEX-TELEX



S ALÍ de Peña Negra pronto y con poco viento en el despegue, a ratos incluso venía de atrás. En la salida tuve un buen ciclo; derivando bastante de sur me fui alejando hacia el puerto de Villatoro, camino de Segovia. Creo que después el despegue estuvo bloqueado durante un par de horas por un viento muy cruzado. Ese día, en Arcones estaban volando a sur, en la Hoya, y también se hicieron sus buenos kilómetros. A partir de Segovia, el viento cambió a suroeste y yo empecé a animarme con las posibilidades del vuelo. Iba en cabeza de calle de nubes, se iban formando delante de mí, tenía que esperar a que se hicieran, miraba atrás y las nubes estupendas que dejaba de regreso a Piedrahita me incitaban a pensar en hacerme una ida y vuelta; además, hasta ese momento el promedio de la velocidad del vuelo no era nada extraordinario. A la altura del campo de veleros de Sanchidrián todo empezó a tirar mucho mejor. Subí a 3.400 m y el techo fue mejorando por momentos; pasado Arcones cogí 3.600 m. Fui siempre siguiendo las nubes y volando por el llano.

La semana anterior, durante la competición de distancia, precisamente el último día del campeonato, cuando Thevenot hizo el vuelo más largo del Trofeo, volé en esta misma dirección y al llegar a Arcones me tiré desde Pedraza hacia la ladera y aterricé en Prádena tragado por el sotavento del viento de sur. Aprendí la lección, así es que esta vez me olvidé de Arcones y seguí por el llano; sin obstáculos se viaja más deprisa, cada montaña es un tiempo que pierdes en pasarla,

cuantos menos relieves mejor.

Hasta Riaza el vuelo fue currado ¡pero bien!, a partir de allí, un verdadero paseo. Quedaban nubes con bastante desarrollo, las trinqué con facilidad, me metí dentro de alguna y apenas volví a girar hasta que aterricé. Una tormenta que encontré de frente me echó al suelo demasiado pronto con un viento fuerte del noreste. El ventarrón me hizo perder 700 m sobre el aterrizaje.

Aquellos últimos 30 Km fueron un auténtico regalo, recuerdo perfectamente la sobrecogedora imagen de salir de la nube por encima de su base y tener en frente otra nube, tan grande como la que dejé, esperándome allí arriba, con su base varios cientos de metros más baja. El aire que envolvía esos cúmulos apenas era descendente, todo parecía sustentar mejor. Esa parte final del vuelo, fácil y cómoda (no siempre con nubes de por medio), suele estar presente en la mayoría de vuelos largos de distancia. Primero, mientras las condiciones van mejorando, hay que trabajar con paciencia o prisa, según el día, y al final tienes que subirte al techo, especialmente cuando sospechas que lo que giras va a ser la última térmica aprovechable del vuelo. Todo termina en un planeo final –a ser posible viento en cola– buscando unas decenas de kilómetros más metido en un aire tranquilo en el que habitualmente se baja poco.

De no haber sido por la tormenta, el vuelo podría haber durado una hora más. Delante quedaba Soria y un poco más allá el Moncayo, última barrera antes del Ebro. ■

N-110

252 Km

"Harry" Castrillón
 (Wills AT)